



## CONVERSACIONES

María Clara Ruiz Martínez<sup>1</sup>

Me he permitido penetrar en algunas calles de Colombia, dejándome llevar por el caos del tráfico de Bogotá, por la sonrisa implacable de la gente, por las construcciones-reconstrucciones de ideas con los amigos, y como me he contagiado del afortunado movimiento personal-cultural e intelectual que impregna la vida de la gente, a pesar de esta situación nacional tan particular, me dispongo a expresar en este escrito lo que he recibido y construido en estas largas y valiosas conversaciones.

Tras una seria reflexión acerca de la identificación con teorías existentes, he llegado a reafirmar mi identidad como psicoterapeuta reichiana (Wilhelm Reich, 1897-1957), y más exactamente, post-reichiana, de acuerdo a la evolución y construcción constante de conocimiento que se da en este movimiento, del que hago parte. Tal vez por esta misma razón no desconozco las importantes aportaciones (muchas de ellas coincidentes) de otros autores, clásicos como Sigmund Freud y contemporáneos, como Humberto Maturana, por ejemplo. Las ideas que expongo aquí están coloreadas por mis lecturas y por mis conversaciones con personas cercanas a estos pensamientos.

Han pasado varios temas, sin ninguna continuidad ni rigideces mentales. Como en toda conversación vital, damos suaves movimientos de un tema a otro, desde la ciencia al amor, pasando por la academia, la educación, la investigación, la agricultura, la tecnología, etc. Y en este punto veo como una y otra cosa se entrecruzan permanentemente para construir entre todas una sola: LA VIDA.

No necesitamos sentarnos en una fría sala de “juntas” para encontrarnos. El conocimiento, la investigación, la curiosidad, es una forma de vida, su producto puede manifestarse de mil formas diferentes, su validez, la trascendencia que tenga, porque para qué produzco un resultado, fruto de una experiencia vital si no logra trascender la intimidad, si no la puedo expresar y compartir contigo?

Intentaré exponer mis conclusiones –no acabadas en certezas y por lo tanto dispuestas a discusión- acerca de algunos de estos temas compartidos:

LA REALIDAD se torna tan inoportuna tantas veces... y nos convertimos en expertos fugitivos de ella, hasta que llega la pregunta: ¿Será que la realidad es tan “malvada” para pretender huir de ella y empeñarnos en crear artificios cotidianos? O será que esa realidad que se nos aparece tan incesantemente ante nuestros sentidos pide a gritos el mirarla? Podemos “escoger” la realidad? Lo que parece estar claro es que no podemos evitarla, por lo menos no por mucho tiempo. Pero además no creo que sea tan maldita. Lo que creo es que la “miopía” con la que solemos vivir y “ver” la vida contamina también la actitud frente a ella. Entonces la percepción depende de la amplitud de “mira” que tengamos frente a nuestra propia realidad.

---

<sup>1</sup> *Psicóloga, Psicoterapeuta Caracteroanalítica*



LA RACIONALIDAD, esa palabra con interpretaciones tan desconcertantes. A veces, en el ambiente psicológico decimos: “Es que esta persona es demasiado racional”. De hecho, hay en clínica psicoanalítica un mecanismo de defensa llamado “racionalización”, es decir, “pensar para no sentir”. Entonces, como gustan tanto los extremos, podríamos llegar al “sentir para no pensar”. La aparente “sensibilidad”, rayando en la sensiblería, incapaz de expresarse ni siquiera en un poema, llegando hasta a sentimientos místicos y adjudicando las propias sensaciones a dioses, ángeles, espíritus y profetas de turno, pasando, por supuesto, por cuotas económicas que favorecen la comodidad, es decir, el evitarnos asumir la propia responsabilidad sobre nuestro bienestar.

Esta dicotomía entre sensación y razón nos in-completa permanentemente, llevándonos de un extremo al otro como muñecos de trapo y sacándonos de nuestra singularidad (por desconocerla) para vivir de acuerdo a los constantes modelos que se nos presentan cada día diferentes según la moda y las necesidades de consumo del momento.

O sea, razón sin sensación no es más que un conjunto de supuestos que dirigen la vida desde muy lejos, y sensación sin razón tiene más que ver con la visión distorsionada de la propia existencia.

Creo que la racionalidad va unida a la percepción nítida de las sensaciones y emociones (placer, dolor, amor, odio, rabia, alegría...) que cuando podemos vivir y expresar sin censura, dejan espacio a elaboraciones corticales acertadas de nuestras propias reacciones y conductas.

INVESTIGAR es jugar. Es darle nombre a las cosas a través de la vivencia. La vida no se observa, se vive, y gracias a la capacidad racional humana, la vida se nombra. Por eso es tan importante desarrollar esta potencialidad, racional y además funcional, es decir, investigar... qué? para qué? Y fundamental, al investigar qué lugar ocupamos dentro de la investigación, dónde nos posicionamos, pues si nos perdemos en ella, a qué conclusiones podremos llegar?

Dónde investigar? en la calle, en los buses, en las conversaciones, en el baile, en la vida cotidiana.

Qué es investigar? Darle vía libre a la curiosidad.

Cómo investigar? Jugando.

Con qué herramientas? Canciones, textos, cuentos, poesía, con nuestras manos, con lápiz y papel, con la sensación.

Con qué actitud investigar? Atento a todo y nada al tiempo. Dejar “flotar” la consciencia.

Qué investigar? Como la vida se vive, no se describe, vale investigar la manera como vivimos la vida.

Desde dónde investigar? Desde donde queramos, pero teniendo clara nuestra posición.

Cuándo investigar? Cuando nos sea insoportable la ignorancia.

CONOCER, una de las bases de la condición humana. Si no amamos el conocimiento, podríamos decir que estamos muertos. La muerte en vida! No conozco otra tragedia peor.



ACADEMIA, importante institución, donde se teje día a día el presente y el futuro del país. La vida florece en la Universidad, están dadas las condiciones para pasar unos años “aprendiendo” a qué? a ganar un sueldo cuando alguien apruebe la tesis de grado? No lo creo. Aprendiendo a realizar una labor, el sueldo llega por sí mismo cuando tenemos el placer de hacer lo que queremos.

A la universidad no podemos seguir yendo solo con la cabeza. El cuerpo, la historia, las sensaciones, la sexualidad, las dudas, la capacidad crítica, todo lo que somos, debe estar en el salón de clases, también. Si no es así, nos convertimos en receptáculos de informaciones ajenas, que igual como entran para sacar “buenas notas”, salen para ir a la fiesta.

Los estudiantes pasan horas enteras sentados en la misma posición, pasan por lo menos 5 años en actitud receptiva y de un día para otro se les exige que generen conocimiento y que adquieran la “responsabilidad” de trabajar por el país! Con cuáles elementos?!!

Más allá, el colegio. Recuerdo que en mis años de colegio odiaba casi todas las materias. No me parecía justo pasar mi adolescencia aprendiendo cosas que “no tenían nada que ver conmigo”, y sospechaba que la vida era más divertida afuera.

Ahora me sorprende buscando ansiosamente textos de filosofía, biología, anatomía, ciencias sociales, intentando cubrir tantos vacíos, para comprender el soporte científico que tiene mi trabajo.

No supe, hasta ahora. que esas “materias” tediosas y aburridas, cuya meta consistía en un temible examen final, contenían temas tan vitales como las experiencias del recreo.

...Y tal vez a uno nunca le interesa, por ejemplo, dónde quedan los órganos del cuerpo, mientras los ve de lejos, en ese feo esqueleto del tablero. Pero cuando un día se da uno cuenta de que le duele el cuerpo, los músculos de la espalda contraídos (de tantas cargas), duelen las piernas (de tanta prisa) y el diafragma está tan oprimido (de tanto decir “sí” queriendo decir “no” y al revés) que impide respirar libremente, cuando uno vislumbra lo que se llama “sensación de órgano”, o sea, cuando se es consciente de lo que duele y de lo que da placer... llegan unas ganas insoportables de mirar ese esqueleto y reconocerse y saber que así es y así funciona ese corazón que palpita cuando encontramos al ser amado. Y que la cabeza nos duele cuando la vida se concentra en ella, y que ahí está la mandíbula que parece un ladrillo cuando acumulamos tanta rabia no expresada, y el cuello, que podríamos mover con naturalidad si no tuviéramos que permanecer en actitud defensiva tanto tiempo, y el torax, donde residen los sentimientos, los que conocemos y los que desconocemos, y el diafragma, tan maltratado a golpe de temores contenidos, y la pelvis que tendría una movilidad natural si pudiéramos vivir la sexualidad como lo que es: NATURAL.

Y me pregunto: ¿Será que hay que esperar a que nos duela el estómago para saber donde queda?

¿Y será que tenemos que llegar a la edad adulta, directo a la consulta de un médico o un psicoterapeuta para enterarnos de que padecemos alguna enfermedad?

Esa etapa del colegio es indispensable en la formación personal-intelectual del ser humano. Deja señales, marca hábitos y actitudes que van a favorecer el ánimo o la apatía frente a la necesidad de conocer.



Hablo de la “etapa del colegio” como generalización, refiriéndome mas a las edades (5 a 16 años) que al espacio institucional ya que hay personas que han tenido –y tienen- formación académica totalmente válida sin haber estado escolarizadas.

Cada momento, cada etapa del desarrollo es una oportunidad. Hay un tiempo para recibir y un tiempo para crear y dar conocimiento. Hay un tiempo para conocer lo que pensaban los “clásicos” de diferentes disciplinas. Y ya informados, hay un tiempo para “salir de casa” y crear, según el propio gusto nuestra vía de investigación y acción.

Investigar lo no conocido, sin pre-supuestos, sin pre-juicios. Actuar de acuerdo a la creencia personal (de acuerdo a nuestra propia vivencia. Viva la coherencia!). Lo que no podemos hacer, porque es cierto que las condiciones exigen niveles de excelencia, es copiar ideas de “genios estáticos”, muertos y enterrados, para aplicarlas como pegamento sin tomar en cuenta los cambios en la historia y los espacios particulares.

Claro, si no comprendimos a los clásicos, si no vivimos ese interjuego de recepción y creación de conocimiento, o si lo pasamos convencidos de que era una verdad “irrefutable”, cómo podemos tener ganas de investigar? Investigar qué si ya todo lo dijeron?

Y cómo llegar a “ejercer” una profesión si no sabemos ni siquiera lo que pensamos?

Hay quienes dicen que hay que investigar. Otros, no consideran esto necesario. Según los segundos, “hay que actuar”. Mi posición frente a esto es que hay que investigar lo que no conocemos y hay que actuar de cara a situaciones concretas que exigen soluciones y aplicaciones eficaces, con una mirada clara y coherente, cuando nos sintamos con la capacidad de acción y cuando creamos en un resultado favorable de esa acción.

Investigación y acción implican un compromiso con uno mismo y con el mundo. Por eso implican también recuperar actitudes tan valiosas como la humildad, la humanidad y el humor, las tres “haches” de las que habla Federico Navarro, (neuropsiquiatra, terapeuta reichiano). Creo que si mantenemos estas cualidades podremos sobrevivir al intento y no convertirnos en pálidos, acartonados y tristes profesionales.

Acción? Investigación?, INTERDISCIPLINARIEDAD!! con la búsqueda del encuentro en afinidades y diferencias. Solo así podremos conseguir una fuerza basada en la unión, en el trabajo en equipo, desde cada perspectiva, con un trabajo riguroso pero flexible encaminado a la solución de problemáticas reales.

Y por último (y antes de todo) EL AMOR, esa complicidad con el “otro”, esa aceptación del compañero(a) tal como es, tal como va cambiando, transformándonos juntos en la discontinuidad de la vida, como diría Humberto Maturana. Hoy no quiero extenderme en una disertación sobre el amor, prefiero salir a buscarlo en la mirada clara y brillante de mis amigos. Porque el amor está en todas partes, solo hay que afinar los sentidos, los 5 que conocemos y otros más que juegan traviesos en nuestro interior.